

Campos Hidalgo, Héctor

Intentado responder viejas/novísimas preguntas

VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

7 al 9 de noviembre de 2018

Campos Hidalgo, H. (2018). Intentado responder viejas/novísimas preguntas. VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 7 al 9 de noviembre de 2018, Cuenca, Ecuador. EN: [Actas]. Ensenada : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología en Ciencias Sociales. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12593/ev.12593.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Intentado responder viejas/novísimas preguntas

Héctor Campos Hidalgo
Trabajo Social Universidad Santo Tomás sede La Serena
hectorcampos@santotomas.cl

El punto de partida de la ponencia es la pregunta que guía la discusión de la mesa: ¿cómo explicar procesos emergentes en América Latina? Agregaría, parafraseando el Encuentro de Ciencias Sociales mexicano de este año: teoría y metodología, para qué. En primer término, me detendré sobre dos palabras contenidas en la pregunta inicial: explicar y emergente. La intención de toda ciencia es comprender los fenómenos que investiga. En Ciencias Sociales, el verbo explicar tiene una carga epistémica que lo posiciona en uno de los enfoques tradicionales de abordaje metodológico, parte de nuestra comunidad limita las posibilidades que abre la palabra a la denominada "explicación causal". En este texto lo emplearé en el sentido amplio y orientado a la comprensión. Idéntica opción para la palabra emergente, por lo que invito a no considerarla anclada a una propuesta teórico-epistémica en específico.

América Latina es un laberinto de problemas y soluciones que no siempre se alcanzan y, en muchas ocasiones, ni siquiera se intersectan. El siglo veinte no dejó atrás el subdesarrollo, la pobreza y la desigualdad. Por el contrario, los países en que más avanzamos en aquella dirección aún persisten alguno de los tres, cuando no los tres problemas. Desde los años ochenta del siglo pasado, agregamos un nuevo elemento de tensión asociado a las nueva/s: globalización y tecnologías de la información y comunicación. Estas que ponen de manifiesto hoy, con más crudeza y realismo no mágico, las inseguridades, inequidades, incertidumbres y desigualdades de nuestro presente.

En este escenario, la investigación social sigue pareciéndonos una tabla de salvación. Con frecuencia repetimos en nuestros encuentros y congresos, si acertamos en las líneas de base en los diagnósticos y logramos comprender los fenómenos que estudiamos, nuestros esfuerzos por mayor justicia se encaminan hacia mejores resultados. En este sentido, la pregunta es: ¿cómo hacemos justicia a la promesa de la investigación social? Por un lado, debemos aunar criterios y estrategias de comunicación. Por otro, hacernos cargo de las complejidades y las diferencias culturales e idiosincráticas. Mientras tratamos de resolver el

dilema, la realidad ya nos cambió de nuevo. La discusión académica sobre epistemologías es prolífica. Se instaló y no abandonará nuestro concierto latinoamericano. No obstante, el correlato metodológico no tengo tan claro que haya o camine a la par.

El investigador chileno Manfred Max-Neff (2004, pág. 2) inicia su propuesta, Fundamentos de la Transdisciplinaridad, con la siguiente sentencia:

“Si hacemos una enumeración de algunas de las problemáticas que están definiendo el nuevo siglo, tales como: agua, migraciones forzosas, pobreza, crisis ambientales, violencia, terrorismo, neo-imperialismo, destrucción de tejidos sociales, debemos concluir que ninguna de ellas puede ser adecuadamente abordada desde el ámbito de disciplinas individuales específicas. Se trata de desafíos claramente transdisciplinarios. Ello no sería preocupante si la formación que se entrega a quienes pasan por las instituciones de educación superior fuera coherente con tal desafío. Lamentablemente no es así, ya que sigue dominando ampliamente la enseñanza unidisciplinaria. Hay excepciones, pero pocas, de intentos interdisciplinarios, particularmente en torno a la planificación, el derecho y la filosofía, que son de por sí disciplinas integradoras.”

Max- Neef (2004) establece con claridad que las preguntas del nuevo siglo requieren algo más de lo que hasta el momento hemos realizado. En sus palabras a lo menos un esfuerzo interdisciplinario, valórico/normativo/propositivo, en cualquiera de los casos o incluso los tres, para las Ciencias Sociales constituye el camino para hacerse cargo de ellas. En este texto, propongo que la interdisciplinariedad valórica es la que debe organizar las posibilidades investigativas. En efecto, en mi opinión, la Bioética debe articular nuestros esfuerzos para explicar los procesos emergentes de América Latina.

La complejidad de los fenómenos sociales demanda que los intentos metodológicos orientados a explicarlos superen la lógica fragmentada de las disciplinas y otorguen sentido (para qué) a los esfuerzos normativos (políticas públicas/sociales) y propositivos (innovación social/movimientos sociales/inteligencia colectiva)

En este sentido la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en el año 2015 en el marco del vigésimo aniversario de su programa de

Bioética se plantea la siguiente pregunta: ¿Por qué una Bioética global? La respuesta es clara: desde las Ciencias Sociales y corresponde a dar sentido a nuestro actuar en el mundo social, que pone en el centro la dignidad del ser humano y sus derechos humanos (DD.HH). Lo anterior, en la búsqueda de respuestas a los fenómenos emergentes de nuestro continente, en el marco de un creciente esfuerzo, además de respeto del medio ambiente y comprensión orgánica de la biosfera.

“El triunfo de las ciencias sociales se demuestra por la acuñación léxica ‘ética empírica’, que se generalizó muy de prisa en la década pasada, denotando el esfuerzo por conjugar análisis filosófico y datos empíricos”. (Solinís, 2015, pág. 23)

En este sentido el Informe Mundial de las Ciencias Sociales, 2010, nos invita a construir puentes entre las disciplinas y subdisciplinas con un horizonte de fortalecimiento de los esfuerzos locales y regionales para enfrentar los fenómenos emergentes. Además, propone que este esfuerzo debería fortalecer al interior de nuestras ciencias el pensamiento crítico y la innovación social en el abordaje de las problemáticas que nos afectan. Este propósito es posible de afrontar desde el rescate y producción de metodologías participantes y orientadas a la comprensión del mundo social, más que al acumular conocimiento sobre este. (UNESCO y Foro Consultivo, 2010)

La agenda de investigación social en el mundo y en nuestra región, durante la última década, deriva en preocupaciones orientadas a fenómenos que se funden en la dialéctica permanentes/emergentes. A continuación, paso a comentar algunos de ellos, por cuanto el análisis global excede el propósito del texto.

El referido Informe 2010 de las Ciencias Sociales se formula la siguiente: ¿cuáles son los orígenes de este súbito interés en la pobreza global? En nuestra comunidad científica suelen primar hipótesis de sospecha sobre el altruismo en el interés de algunos organismos internacionales sobre pobreza y desigualdad. Compartiendo los fundamentos y evidencias para dichas suspicacias, no es menos cierto que el movimiento global por los derechos humanos y las respuestas colectivas al intento sistémico de individualizar las problemáticas y sus soluciones explica la preocupación. Los movimientos sociales de justicia social, los conflictos medioambientales, las guerras y sus consecuencias en la población civil; han

instalado el discurso de la bioética y la comprensión de la pobreza como una de las graves vulneraciones de la dignidad humana y los DD.HH. Entonces, ha sido una preocupación ganada por la acción colectiva y la pluralidad metodológica de la acción, más que una concesión sistémica.

La geografía regional de las Ciencias Sociales, América Latina, ofrece y cierra oportunidades. Cierra en el sentido de las brechas de producción y saberes científicos. Las universidades siguen siendo el principal actor en la producción y reproducción del conocimiento científico, en la medida que éstas se organicen (Facultades y Escuelas disciplinarias), promuevan la fragmentación (formación unidisciplinaria) y la elitización por la vía de la concentración del financiamiento y “talento” de investigación. No obstante, este cierre significa por oposición un importante movimiento de corrientes anti hegemónicas y de participación productora de saber social comprometido con las transformaciones sociales. Los “gritos” feministas del 2017 y 2018, así como los movimientos sociales involucrados en conflictos medioambientales, son expresión de esa divergencia productora de saber social.

Los fenómenos emergentes, algunos de los cuales representan retos globales, demandan la revisión “la investigación social habitual”, metodologías y enfoques en uso/desuso, deben ser revisados en pertinencia y sustentabilidad, reabastecer la “caja de herramientas” de las ciencias sociales es un imperativo. Volcar la mirada a las experiencias de “inteligencia colectiva”, desarrolladas en programas de innovación social y movimientos sociales, rescatar la lógica participante y participativa con que el mundo social ha enfrentado con éxito la complejidad de las problemáticas contemporáneas, con especial énfasis en el rescate de las estrategias comprensivas de construcción y producción de conocimiento orientado a la transformación social.

La comprensión del mundo social, las problemáticas emergentes y las transformaciones sociales, demandan redefinir el análisis del contexto y el lugar que ocupa la cultura en dicho proceso. Este proceso debe conjugar la dialéctica global/local, el rescate de la diversidad desde el espacio local y el territorio es fundamental, el solo análisis macrosocial invisibiliza y oculta las fuerzas creativas de resistencias y resiliencias de los movimientos sociales, comunidades y ciudades. Nuevamente el puente que facilitará en proceso comprensivo del espacio local/global son metodologías participativas y participantes. Por lo tanto, superar las lógicas formativas universitarias basadas en *ceteris paribus*. (Max-Neef, 2014)

En directa relación a lo antes planteado, el puente metodológico comprensivo debe rescatar experiencias y buenas prácticas de uso de metodologías comparadas en contexto global/local, poniendo énfasis en el plano local. Estimular el desarrollo de metodologías participativas/participantes que sistematicen experiencias de aprendizajes cooperativos y colectivos en comunidades locales/globales interconectadas, en y/o no en red/internet. (Prieto, 2015) Trabajar con la hipótesis de que la cultura por si sola no explica y menos permite transformar. (UNESCO y Foro Consultivo, 2010)

En el contexto ecológico y comprensivo del mundo social, las Ciencias Sociales necesitamos reconocernos como participantes y desplegando estrategias metodológicas participativas, orientados a construir y consolidar nuestras propias comunidades científicas autocompuestas, inspirados en los principios de Bioética, “... restaurando el interés en la teoría y la metodología rigurosa, y sobre todo organizando y agregando un toque más vívido al debate científico público”. (UNESCO y Foro Consultivo, 2010) La producción teórica/metodológica comprensiva posibilitará mejorar nuestros intentos explicativos “...en contextos históricos complejos y heterogéneos y avanzar en la divulgación de los productos de investigación en orden de facilitar su uso tanto por parte de los académicos, como de los tomadores de decisiones”. (UNESCO y Foro Consultivo, 2010)

Las metodologías participantes comprensivas interdisciplinarias se orientan a la transformación y el cambio social sustentable. En este sentido, durante el siglo veinte las aproximaciones cuantitativas ganaron terreno y adeptos. Más allá del permanente debate sobre su valor, es indiscutible su uso y valorización en materia de políticas públicas y sociales, así como el aporte que realizan a la comprensión de los fenómenos sociales. No obstante, su uso exclusivo y excluyente nos aleja del propósito. Además, su usanza parcial, por falta entrenamiento en métodos inferenciales y de modelamiento, aumenta la distancia comprensiva.

En paralelo y posibilitado, por el desarrollo y uso del enfoque cuantitativo de forma exclusiva y excluyente por universidades y ministerios/agencias, durante las últimas dos décadas del siglo veinte, emergieron y se desarrollaron en la región metodologías sustentables con la diversidad cultural y geográfica, que rescatan el conocimiento ancestral y las “sociologías de las ausencias”, que en un horizonte temporal nos permite perfilar un “ecología de saberes”.

No obstante, estos avances no son simétricos ni están coordinados en la región, son espacios ganados por la participación colectiva. La amenaza a este proceso, (de Sousa, 2014) (EUROSTAD-OECD, 2006) es que “...el predominio numérico de la producción en ciencias sociales por parte de los países del Norte puede llevar a que el Sur global internalice esas directrices occidentales para hacerse visible en la escena científica internacional.” (UNESCO y Foro Consultivo, 2010)

En directa relación al párrafo anterior, la métrica y bibliometrías reflejan la desigual distribución en la producción asociada en las Ciencias Sociales del mundo. La estadística más conservadora establece que el 80% de las publicaciones se realizan en inglés y, las más preocupantes, que solo 0.5% en español. Lo anterior, sin considerar el análisis del impacto, que en consonancia se distribuye desigual y monopolizado por la visión Euroestadounista. En la región, Argentina/Brasil/Chile, disponen de bases de datos relativamente actualizadas en materia de producción científica, que, en distintos niveles en cada país, reflejan un menor desarrollo de la investigación social en relación con las otras áreas del conocimiento.

“...En sus diferentes aspectos, individualismo, racionalismo y metodología cuantitativa han encontrado suelo fértil en Estados Unidos y Canadá y se han esparcido desde ahí, precisamente porque la desestructuración de los contextos de conocimiento en otras partes del mundo parece hacer todas las demás opciones menos viables”. (UNESCO y Foro Consultivo, 2010) La posición de ventaja entrega a estos países un papel central en la decisión del tipo de investigación social a ser publicada, las opciones metodológicas a privilegiar incluso el idioma en que debe realizar. Lo anterior, debe alertarnos en torno a que si la globalización o internacionalización de las Ciencias Sociales, fortalece la posición de hegemonía Euroestadounista, y asfixia o potencia la posibilidad que emerge en la región de pensamiento crítico Latinoamericano, anclado a metodologías comprensivas participativas participantes.

Para finalizar este análisis, es pertinente realizarse esta pregunta: ¿qué tan complejo es el trabajo interdisciplinario? La respuesta principal se fundamenta en gran parte de los argumentos anteriores. Fuimos formados/aún lo somos en visiones y enfoques predominantemente Euroestadounista, con una visión parcial e incompleta de los enfoques metodológicos. En este sentido, si nos proponemos abordar fenómenos emergentes complejos, debemos desarrollar una aproximación interdisciplinaria orientada por la Bioética y

hacernos cargo, hagámosla nuestra, surfeando en las innovaciones tecnológicas y creando incentivos no solo monetarios para el trabajo y producción interdisciplinaria.

De los aspectos analizados, derivan las siguientes propuestas de conclusiones. Una primera aproximación es que vivimos una época de transición metodológica desde un lenguaje centrado en las oportunidades/saberes/evidencias, que derivan de una racionalidad dual, a una orientada a problematizar las preguntas correctas a partir de un ejercicio sinérgico innovador metodológico orientado a mejorar las respuestas a las preguntas o los caminos para llegar a ellas.

Por su parte, en dichas discusiones nos hacemos eco las disquisiciones académicas y metodológicas europeas y norteamericanas, con énfasis y propuestas diferentes. Las grandes teorías siguen proviniendo desde el norte, en el sentido de De Sousa, con importantes desarrollos recientes de un reemergente pensamiento crítico latinoamericano. No obstante, este desarrollo no va de la mano de los esfuerzos metodológicos por hacerse cargo y capturar esa polifacética y multidimensional realidad social. La hipótesis de la ponencia es que el desarrollo epistémico de América Latina no dialoga con el metodológico investigativo.

La discusión epistémica y teórica avanza asincrónica con el desarrollo metodológico. El abordaje de las nuevas realidades lo hacemos con debatidos encuadres epistémicos y teóricos y las viejas estrategias metodológicas ancladas en el dualismo de los enfoques con atisbos de visiones multimodales. No obstante, el pesimismo fundante de mis ideas previas, la proyección de la pregunta es alentadora, desde el sentido de urgencia de nuevas respuestas a los viejos/novísimos problemas: cambio, transformación, sujeto (s) y su *surfeo* en este.

Las derivaciones proyectivas de salida se perfilan hacia las coordenadas de poner en el centro de la discusión y creación la dignidad del ser humano como eje articular. Un horizonte disruptivo orientado a responder las preguntas correctas, sentido de comunidad en la justificación de la acción/elección metodológica, innovación como rescate del sentido común, trabajo en código de propuesta asumiendo el contexto de restricciones como oportunidad de creatividad e innovación.

Todo lo anterior, detrás de la tarea de responder a las emergencias fenoménicas de la realidad social contemporánea. La pregunta es cómo nos haremos cargo de la denominada cuarta

revolución, si aún lidiamos con la primera en muchos de nuestros países, inclusive aquellos que más han avanzado al desarrollo. El *big data*, *blockchain*, internet de las cosas, la nube y sus encantos, coexisten con el hambre, el desempleo, las nuevas formas de esclavitud, los debates acerca de cómo salir de ellos y los únicos consensos permanente de nuestras ciencias sociales: el mundo (el nuestro) está tan mal que es imposible peor y que lo único en que estamos de acuerdo es que no lo estamos.

Las Ciencias Sociales latinoamericanas deberían vivir su propio proceso “destrucción creativa” orientado a la necesaria innovación investigativa que dé cuenta de los viejos y nuevos problemas que se mantienen sin una explicación comprensiva y que provea de las coordenadas para enfrentarlos. Los escenarios de incertidumbre y complejidad invitan a innovar. En el ámbito organizacional, las universidades y centros de investigación, la innovación los procesos de enseñanza/aprendizaje, adaptación a la evolución de los procesos de cambio tecnológico y del entorno son fundantes. Por otro lado, en el ámbito de las buenas prácticas el rescate del conocimiento tácito, no catalogado, de los maestros que enseñan a investigar o son investigadores con poca difusión o no atractiva difusión para las empresas editoriales o revistas. No debemos olvidar que en el continente aún es desafío el acceso a la información científica, cuando toda la información está cataloga es “difícil” acceder a ella por barreras de ingreso asociadas en muchas oportunidades al costo de acceso.

La metodología comprensiva participante y participativa ofrece la oportunidad de construcción de puentes entre las disciplinas/subdisciplinas, comunidades de producción/discusión y de tensionar las corrientes hegemónicas y fortalecer las contrahegemónicas. A los nodos mundiales de producción científica y de ciencias sociales, se le imponen demandas referidas a la emergencia de nuevas posibilidades colaborativas, ampliar y densificar las vinculaciones de producción orientadas a construir comunidades de saberes que en la dialéctica resistencia/resiliencia permitan derribar las barreras geográficas, financieras, elitistas que obstaculizan la creación de conocimientos sociales fundados y sustentables.

Referencias

de Sousa, B. (2014). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Santiago de Chile: Lom.

EUROSTAD-OECD. (2006). *Manual de Oslo. Guía para la recogida e interpretación de datos para innovación*. Madrid, España: TRAGSA.

Max-Neef. (14 de junio de 2014). V Congreso Internacional de Agroecología y Agricultura Ecológica - Una economía para servir a las personas y a la vida. Vigo, Vigo, España. Obtenido de <https://youtu.be/pemGHIMf1-8>

Max-Neef, M. (2004). Fundamentos de la Transdisciplinariedad. 22. Valdivia, Chile: s/d.

Prieto, L. (diciembre de 2015). Por qué debes compartir tu idea con todo el mundo. Santiago, Región Metropolitana, Chile. Obtenido de <https://youtu.be/cWy2mWBAv1c>

Solinís, G. (2015). *¿Por qué una Bioética Global? Vigésimo aniversario del Programa de Bioética*. Paris: UNESCO.

UNESCO y Foro Consultivo. (2010). *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento*. México: UNESCO.